



ENTREVISTA

Pablo Sibar Sibar

Lider indígena Bröran,
investigador comunitario

José Pablo Mora Ortega
jmorao@uned.ac.cr
Filólogo Revista Espiga

Para este 2024, las universidades públicas de Costa Rica han declarado el año de «Universidades Públicas con los Pueblos Originarios», acuerdo tomado el 13 de febrero de 2024, en la sesión No. 4-2024 del Consejo Nacional de Rectores (CONARE). De este pronunciamiento se derivan ocho puntos como parte de su plan de acción, los cuales van desde el reconocer y valorar la existencia de estos pueblos, la formación de profesionales provenientes de estas comunidades, incluir las temáticas indígenas en las mallas curriculares, reconocer los derechos indígenas, brindar más servicios a la población estudiantil proveniente de estos territorios,

promover la capacitación en temas agrarios y penales, entre otros.

En ese marco conmemorativo, *Revista Espiga* conversó con Pablo Sibar Sibar (también conocido como Pablo Sibas Sibas), líder de la comunidad Bröran (zona sur del país), quien se ha caracterizado por emprender una lucha de recuperación de territorios, la cual no solamente se trata de la tierra en sí como una posesión material, sino que esta recuperación lleva implícita también la recuperación de su cultura y de la cultura de todos los pueblos originarios de Costa Rica.

Pese a haber perdido compañeros de lucha, lo cual se palpa en el dolor que se siente en sus palabras al hablar de ellos, y de recibir constantes amenazas de muerte, Sibar Sibar no detiene su lucha, ya que sabe que su esfuerzo no solo lo representa a él y a su comunidad, sino a un legado milenario que merece ser rescatado y que tiene mucho que ofrecer a la diversidad de este país; por ello, desde *Revista Espiga* y su espacio **Perspectivas en profundidad**, nos sentimos honrados de contar con la entrevista de uno de los principales promotores de la recuperación de territorios indígenas en Costa Rica, así como investigador comunitario del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE), de la Universidad Estatal a Distancia.

En el escenario de las luchas indígenas contemporáneas y de los movimientos que las materializan, los cuales se extienden desde Tierra del Fuego hasta el norte del continente ¿Qué características distintivas posee el movimiento indígena en Centroamérica y, particularmente, en Costa Rica?

Bueno, es muy importante hablar en este contexto desde la Tierra del Fuego hasta la Alaska. Generalmente, este país ocultó estas realidades. Cuando yo estudiaba no nos enseñaban nada de esto, sino que lo bueno es lo histórico de la conquista de Cristóbal Colón; pero ni siquiera, por ejemplo, sabíamos que estaban los Bribri en el Atlántico, los Gnäbe al lado del Pacífico ni los Cabécar en el centro del territorio, o sea, eso no se manejaba, y mucho menos saber algo de la historia del país.

Yo diría que, a partir de los años 50, antes de nacer yo, se comenzó a dar algunos movimientos de luchas al nivel de Latinoamérica y, dentro de ese proceso, se comienza a visualizar que existimos una diversidad de población indígena a nivel de este continente, que estamos desde Tierra del Fuego hasta Alaska.

Entonces comienza una lucha muy particular que se enfocaba en cuestionamientos como ¿Quiénes somos? ¿Dónde estamos? ¿Qué es lo que queremos? Y ¿Qué hacemos desde ahí? Mi primera tarea, a partir de los 80, fue conocer los territorios indígenas.

En Costa Rica, uno de los grandes problemas era que se hablaba del pasado, se hablaba de los indígenas que existieron; por eso, una de las primeras luchas que hicimos fue decir, bueno, aquí estamos, aquí seguimos, nos han tratado de invisibilizar, pero aquí estamos.

Cuando se ve los procesos de otros países, por ejemplo, países como Colombia o Guatemala, donde realmente la población indígena es arrasada, es exterminada, nos damos cuenta de que son luchas muy diferentes. Nosotros todavía tenemos la gran dicha de que tener un país pacífico, un país tranquilo, porque la población indígena no ha sido una amenaza para la sociedad dominante, contrario a Guatemala o Colombia. Aquí en Costa Rica, a los pocos indígenas que estábamos, nos venían exterminando muy

sutilmente, sin asesinarlos, pero, pero sí construyendo procesos de exterminio como eliminar nuestro idioma, nuestra cultura, nuestra cosmovisión.

Ese proceso era muy tranquilo, evangelizados por los franciscanos con un sistema totalmente católico, luego entran las otras religiones y se comienza a ver una diversidad de situaciones que han envuelto a los pueblos indígenas y desde ahí se hace muy difícil construir la espiritualidad indígena, la propia visión indígena, es una lucha desigual, no es una lucha donde nos asesinan con las armas, donde nos matan directamente; aunque en los últimos años sí han ocurrido dos asesinatos, pero en el contexto costarricense era un sistema muy religioso y desde ahí se venía trabajando y eliminando nuestra forma de pensar y de ser.

¿Podríamos hablar así de un proceso de deculturación y de invisibilización de las poblaciones indígenas?

Es correcto, hay un proceso de deculturación y un proceso de invisibilizarnos; lo digo porque, por ejemplo, si yo agarro el Convenio 107 que Costa Rica aprueba en 1957 o 1959, no recuerdo bien, ese convenio, a pesar de que era interesante, tenía un capítulo muy complejo, decía que los gobiernos deberían someter a las poblaciones indígenas a la sociedad dominante, o sea, tenían que hacerlos iguales, creo que ese es un gran pecado de ese convenio y creo que los Gobiernos, por ejemplo el de Costa Rica, lo utilizó muy sutilmente para invisibilizarnos.

¿Estaríamos entonces afirmando de que la característica distintiva del movimiento indígena de Costa Rica es la recuperación de la cultura?

Correcto, desde ahí ha comenzado todo un proceso, en los años 80, que si bien es del siglo pasado, es también reciente; por ejemplo, escuchar a los curas de Talamanca, decir que los *Awà* eran diabólicos era alarmante; también, en los años 90, llegando al 2000, los Cabécares tenían que viajar en la cola del bus que iba a Chirripó porque eran indígenas hediondos, y así lo decían en los programas de radio, era terrible.

Entonces, concretamente, el país sí nos fue eliminando, muy sutilmente, pero sí trataron de destruirnos en ese proceso; por eso, la lucha que damos ahorita es desde la cultura, la espiritualidad, la comunicación, todo dentro de un componente indígena que a veces se hace muy difícil de entender.

A pesar de que han pasado décadas de luchas para solicitar acciones concretas en las vías administrativas y judiciales de las diferentes instancias estatales, en otras ocasiones usted ha comentado que, debido a la casi nula acción por parte del Estado, las organizaciones indígenas han tenido que aplicar la estrategia de *recuperación de hecho* ¿Puede explicarnos en qué consiste este movimiento? Asimismo ¿Cuáles han sido *los grandes sacrificios* (en lo político, en lo económico, en lo social, en lo familiar y comunitario) que ha hecho los sectores

indígenas para llevarlo a cabo? Y ¿Cómo proyecta este accionar en los años por venir?

Ese es un tema muy interesante porque, cuando hacemos recuperaciones, se ve en las páginas de Facebook de muchos medios como en Canal 7, en La Extra, etc., comentarios que dicen que los *indios* son violentos, salvajes, que se oponen al desarrollo de los sitios; usan muchos sinónimos y calificativos que le hacen entender a uno que vivimos en un país que desconoce los derechos indígenas, en el cual el derecho indígena no está por ningún lado; no se dice, por ejemplo, que nosotros pasamos 30 años en vigiliadas, en marchas, en bloqueos de carreteras, en muchas manifestaciones, en grandes marchas en San José, en las que se solicitaba al Estado costarricense que nos devolvieran las tierras.

Hay una ley indígena de 1977 en la cual se dice textualmente que esas tierras son nuestras y que los no indígenas no podrán alquilar, arrendar, comprar, es decir, no pueden hacer nada en nuestras tierras; sin embargo, la realidad es otra, la realidad es que nuestras tierras están invadidas por finqueros y que, a partir de los años 50, cuando se comenzó a construir la carretera Interamericana, entraron a nuestras tierras y comenzaron a quedarse ahí, gracias al uso de mecanismos interesantes como ser el padrino de los hijos de los indígenas, entonces como compadres, se creían ya con un derecho y el compadre le regalaba un poco de tierra o le vendía barato.

Hay tierra que se compraba debido a que se metió el licor; los indígenas tienen dos rasgos fundamentales, uno es que no somos administradores de plata y otro es que no somos bebedores de alcohol, en todo el mundo se toma licor, pero los indígenas tomamos chicha, la cual se bebe en un guacal y funciona para fortalecer, esta bebida tiene otros componentes distintos al alcohol. Pero, cuando llegó el licor, la parte económica se vio afectada porque nosotros no manejamos dinero, cuando lo tenemos, no hallamos qué hacer con él.

Entonces, en este proceso de lucha, ha habido hermanos indígena que hoy no los tenemos porque los asesinaron, como Sergio Rojas¹, quien siempre sostuvo el hecho de que la única vía que teníamos para recuperar las tierras era por medio de la *recuperación de hecho*, que no existía otro mecanismo, ya que pasamos 30 años haciendo caminatas, por ejemplo, caminamos tres veces desde el sur a San José para pedirle al Gobierno que nos devolviera las tierras, que hicieran algo; pero con esto no se logró absolutamente nada.

¹ El 18 de marzo de 2019, el líder indígena bribri, Sergio Rojas Ortiz, fue asesinado en su casa de habitación, en Salitre. Se comparte dos enlaces relacionados con este suceso:

1) <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2019/5/29/voz-experta-asesinato-del-lider-indigena-sergio-rojas-en-costa-rica.html>

2) <https://elpais.com/planeta-futuro/2021-06-01/la-historia-detras-del-asesinato-de-sergio-rojas.html>

Para 2010, en la Asamblea Legislativa, es interesante escuchar a doña Laura Chinchilla decir que no va a parar el desarrollo de este país por unas minorías, esto cuando Naciones Unidas ya había dicho hace muchos años que no se podría hablar de minorías. Nosotros somos pueblos indígenas y yo creo que eso está bien establecido.

Después de eso, en las afueras de la Asamblea Legislativa, alrededor de las 2:00 de la mañana, pese a que nosotros no somos violentos y fuimos a exigir pacíficamente que se expulsara a los no indígenas con el debido proceso, al ver que el Estado nunca quiso hacer nada, que el Gobierno nunca quiso valer nuestros derechos, acordamos que no volveríamos a San José a reclamar nada ni volveríamos a bloquear una carretera para reclamar que nos devuelvan las tierras, porque la gente que viaja en esa carretera iba de paso y no tiene culpabilidad de lo que pasa; así volvimos a nuestras comunidades para expulsar a los no indígenas que están ilegalmente en nuestras tierras. Ahí empezó la lucha, la cual es muy desigual.

Es una lucha, sí, pero también se podría decir que es una problemática, porque la gente no entiende y solo ve que nosotros causamos daño a quien produce y a quien da trabajo; lo que nadie dice es que estas tierras nos pertenecen y que el Estado costarricense, desde 1939, reconoce las tierras indígenas, que inclusive la Corona Española las reconocía como tierra indígena; sin embargo, la sociedad dominante nos ha desplazado y nos han llevado a las peores tierras, ahí estamos, pero lo más grave de esto es que esas tierras siguen en manos de no indígenas.

Entonces, no tenemos dónde cultivar, no tenemos cómo practicar la espiritualidad, no tenemos como seguir fomentando la medicina natural, no hay nada porque, en todas estas fincas de territorio indígena hay finqueros, las tienen como propiedad privada.

Así es como los indígenas comenzamos el proceso de recuperación. En Salitre, por ejemplo, empezó en 2011; luego, siguió el pueblo Bribri de Cabagra y así, en 2018, llegamos a recuperar la primera finca de 1000 hectáreas en el territorio Bröran de Terraba y luego vinieron otras recuperaciones en 2019 y en 2020.

De este modo entramos en un proceso problemático, habíamos logrado que el Fiscal General emitiera una directriz, amparada en la Ley Indígena, para que cuando los indígenas recuperen tierras, no se puedan apresar, así se hicieron las primeras recuperaciones; pese a esto hemos estado a punto de ir a la cárcel. Sin embargo, de 2011 a 2024 ya son varios años de que venimos con el proceso; pero hay que decirlo también, en 2019 nos asesinan a Sergio Rojas, el primer asesinato que ocurre y ni el Estado ni los costarricenses han aceptado que es un asesinato por tierras; luego en 2020

asesinan a Jerhy Rivera², que de igual manera es asesinado por procesos de recuperación y, de una u otra manera, a pesar de que somos un país de paz y somos un país que no violenta los derechos humanos, en nuestro caso los derechos humanos han sido totalmente violentados, porque hasta hoy, de 2010, con la presidenta Laura Chinchilla, 2014, con Solís, el 2018 con Alvarado y 2022 con Chaves, realmente el problema de la tierra ha sido inexistente para el gobierno, no hay un mecanismo de recuperación y no hay un seguimiento.

Yo quiero decir que sí, que los dos asesinatos han llenado de miedo a nuestra población, está claro que los finqueros ya entendieron que la única manera para seguir sosteniendo las fincas es por la violencia; entonces nos topamos con una violencia que nunca se esclareció, el asesinato de Sergio Rojas que sigue impune, que lo archivan, el asesinato de Jerhy Rivera, en el que el asesino confesó públicamente al Estado, «yo lo maté», pero sigue libre y esto, de una u otra manera, sí genera miedo.

Luego, en el 2022 Chaves dijo públicamente, cuando le preguntaron sobre qué iba a hacer con las recuperaciones, expresó que no permitiría ni una recuperación más, que si los indígenas seguían recuperando territorios, los metería a la cárcel. Entonces tenemos también un gobierno que promueve la polémica.

Nosotros estamos totalmente de acuerdo con que la recuperación genera violencia, pero si el Estado, si un gobierno no hace absolutamente nada, hay que llegar al proceso de recuperación de esa forma y por eso sigo creyendo que, igual que Sergio Rojas, a quien a mí me costó muchísimo entenderle, pero hoy yo soy un fiel creyente de que tenía toda la razón, que la única vía que existe para los pueblos indígenas son los procesos de recuperación por la vía de hecho y de derecho, pese a que esto generaría más violencia, que puede causar muchos problemas porque cada quien se va preparando de acuerdo a sus a sus propias formas, hasta hoy, en 12 o 13 años de lucha, no hay un solo no indígena con un rasguño; los indígenas siempre hemos llevado la peor parte y con las peores condiciones, hay indígenas apaleados, indígenas *cuereados*, indígenas amenazados, indígenas muertos, con un Poder Judicial que tampoco da ninguna esperanza.

Así están todos estos procesos de lucha que se dan y que se seguirán dando. Es un pueblo que necesita vivir, es un pueblo que está a merced de lo que sea y no puede ser de esta forma; si las tierras son nuestras, esas

² El 24 de febrero del 2020, fue asesinado el líder indígena Bröran de Térraba, Jerhy Rivera Rivera. Se comparte dos enlaces relacionados con este suceso:

1) <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2020/3/12/voz-experta-el-asesinato-reciente-de-un-lider-indigena-en-costarica-breve-puesta-en-perspectiva.html>

2) <https://semanariouniversidad.com/pais/presunto-asesino-de-indigena-jerhy-rivera-confiesa-el-asesinato-en-actividad-oficial-en-buenos-aires-donde-lo-aplauden-y-vitorean/>

tierras deben de pasar a manos nuestras y el Estado debería usar los mecanismos no mentirosos, sino los mecanismos concretos para que eso se realice. Tenemos un Estados que habla de paz y dice que va a resolver el problema, sin embargo todo sigue igual.

En 2015, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos dictaminó la medida cautelar N°321-12 para la protección del Pueblo Indígena Teribe y Bribri de Salitre por la situación de riesgo en la que se encontraban. A nueve años de este hecho ¿Cómo ha impactado esta medida administrativa en las condiciones de vida de los pueblos Teribe y Bribri?

La medida se implementó en 2015, es una petición que hicimos en 2012, el pueblo Bröran, en ese momento, teníamos el proyecto Diquís a toda máquina y la única vía que nos quedó fue acudir a la Comisión. Se solicitan cuatro puntos: el primer punto era el tema del Diquís; el segundo es el tema de las tierras; el tercero es el tema de la gobernanza; y el cuarto es el tema de seguridad. Sin embargo, a pesar de la que la Comisión dictó medidas en 2015, para 2019 se dio el asesinato de Sergio Rojas y en 2020 el de Jerhy Rivera.

El dictamen nos dice varias cosas, una es que a pesar de que los pueblos tenían una medida cautelar, a los finqueros no les importó y el gobierno no ejecutó absolutamente nada. El otro punto es que el proceso de recuperación de tierras que se ha hecho, aunque el Estado haya tratado de violentarlo y de evitarlo por todos lados, por ejemplo, el Poder Judicial dice que son poseedores de buena fe, no sabemos cuáles mecanismos utilizan para decir que son poseedores de buena fe, y yo sí creería que hay algunos poseedores de buena fe, pero son contados, lo cual no quita que toda población no indígena que está en territorios indígenas es ilegal y por eso el Estado no tendría que indemnizar como lo ha hecho, ya que ese es dinero de los costarricenses que se paga a gente a quien no tendría que pagar.

Sin embargo, esos son los procesos de lucha que se llevan y considero que la medida cautelar sí nos favorece, a medias, ya que no es una protección a medias, porque si no existiera la medida cautelar, posiblemente la violencia sería el doble.

A partir de su propia memoria histórica y de su experiencia en primera persona ¿Cuáles son las principales transformaciones que puede detectar dentro el movimiento indígena en Costa Rica en los últimos cuarenta años?

Yo diría se ha hecho algunas. Hay algunos cambios o movimientos que se han hecho, por ejemplo, los pueblos indígenas realmente somos 24 y prácticamente nos conocemos todos y de una u otra manera tenemos alguna comunicación.

El otro es que, en 1980, cuando yo empecé en la lucha, realmente, para hablar de indígenas, había que ser valiente. Las universidades y los medios hablaban del pasado y era muy difícil hablar del presente en los indígenas; se visualizaba que los indígenas tenían que andar en taparrabos, que tenían que vivir en cuevas y en un sistema totalmente diferenciado; que los indígenas no podían estudiar y que no podían prepararnos.

Toda esa cuestión ha sido una lucha, por ejemplo, con las universidades, yo todavía sigo criticando a la Universidad de Costa Rica, diciéndole que a mí me parece terrible que en la escuela de Derecho no haya un tema indígena, o sea que no hay un curso que hable del derecho indígena, que todos los profesionales, que todos los abogados que salen de ahí lo hacen con la visión de que los indígenas no existimos.

Yo creo en el proceso y muchas veces, con Sergio Rojas, hablábamos, con un vaso de chicha, y veíamos, por ejemplo, qué había pasado y decíamos «han pasado 20, han pasado 25 años y no se ha hecho nada»; pero de repente visualizábamos que hoy estoy aquí hablando con ustedes, hablando para que mucha gente luego lea esta entrevista y yo creo que esa ya son ventajas que tenemos, que nuestra lucha se ha ido visibilizando.

En estos 40 años podría decir que muchos de nosotros hablamos con magistrados, que muchos de nosotros hablamos con fiscales, que muchos de nosotros hablamos con autoridades; pero aún así se hace muy difícil porque en el Poder Judicial debe de haber unas 10 personas que más o menos entiendan el tema indígena, pero debe tener 13 000 o 14 000 empleados; entonces, imagínese 10 personas entre esa multitud, es como como decía mi abuela, tomar un grano de sal y echárselo al Río Térraba.

En la Asamblea Legislativa se dice ahora que se tiene a la primera diputada indígena, tal vez no tengo por qué decir esto, pero de acuerdo con la Cosmovisión Bribri se es indígena si se es hijo de mujer Bribri, esto significa que hay que tener mucho más conocimiento, mucha más certeza de qué es lo que realmente queremos y hacia dónde queremos ir, que se hace muy difícil, porque nosotros hablamos de autonomía. Pero, en la Asamblea Legislativa, en los años 90, se dijo que estábamos locos porque cómo íbamos a hablar los indígenas de autonomía.

Lo difícil o lo interesante en este proceso es que la autonomía de la que estamos hablando como pueblos indígenas es una autonomía que el país debería entender. Es decir, nosotros nos sentimos orgullosos de ser costarricenses, pero me siento triste cuando los costarricenses no reconocen que Pablo Sibar es Bröran, que Pablo Sibar como Bröran tiene un derecho y que Pablo Sibar como Bröran tiene un pensamiento diferente. Cuando he dado una charla, siempre he dicho que lo que necesitamos en este país es respetarnos mutuamente, que nos respetemos los intelectuales, pero que los intelectuales también nos respeten a nosotros. Yo creo que desde ahí podríamos hacer una Costa Rica mucho mejor desde todos los puntos de vista y no como lo hace la municipalidad, declarando el

Cantón de Buenos Aires multicultural, cuando los regidores dicen que es una barbaridad que Buenos Aires sea pobre por los indígenas, es decir, no tienen la convicción de qué es ser indígena y qué es lo que buscamos como pueblos indígenas, ahí es donde creo que están estas enormes diferencias. Se ha ido logrando algunas transformaciones, pero son mínimas, realmente se necesitaría mucho más para que realmente se realicen acciones mucho más efectivas, donde un pueblo respete mi cultura, mi espiritualidad y creo que desde ahí se iniciaría este cambio.

No se vale que los curas vinieron a decirnos que se debe ser católico, que hay que bautizarlo y ponerle un nombre cristiano y punto; nadie dice que se daban esos procesos, lo que ha causado el conflicto de saber si soy católico o sigo mi cultura cuando me están amenazando con una espada, por ello termino diciendo que soy católico, a la fuerza.

Y es muy similar lo que está pasando ahora en tema de las tierras, si los finqueros le dicen «esta tierra es mía y aquí el que se mete lo mato», pues de ahí está la similitud, porque esas tierras no son de él legal ni técnicamente, no son de él y ya lo dijo la Sala Constitucional en 2022: «Los no indígenas que están dentro de las tierras indígenas son invasores dice la Sala». Es un órgano el que lo está diciendo, no es Paulo Sibar quien lo está diciendo, sino un órgano jurídico de este país, cuyas resoluciones tienen muchísimo peso. Sin embargo, ahí siguen los no indígenas en nuestras tierras. Siento que hemos hecho algunas pequeñas transformaciones; pero falta muchísimas por hacer.

Continuando con esta reflexión sobre el movimiento indígena en Costa Rica desde una perspectiva histórica ¿Cuál es el balance que hace de la participación de las mujeres y sus organizaciones en la lucha por la recuperación de los territorios?

Es muy interesante, en este país se han venido organizando los pueblos indígenas, hemos venido haciendo esfuerzos, por ejemplo, es muy difícil unir Bribri con Gnäbes porque están a distancias enormes. No es tan fácil, sin embargo, estamos trabajando en espacios como el Frente Nacional de Pueblos Indígenas (FRENAPI).

Llevamos más de 20 años en una lucha, primero nacimos por la Ley de Autonomía y luego seguimos trabajando por unificar esos procesos y que por lo menos tengamos comunicación y trabajos como las recuperaciones. Ahora bien, si hablamos de recuperaciones, las que han tenido un rol protagonista fundamental han sido las mujeres, ellas han trabajado mucho; por ejemplo, basta comprender que en el sistema, en la vida indígena, la madre es todo y la tierra es nuestra madre y esto se representa en todas las mujeres, luchan porque con la tierra hay vida, si no hay tierra no hay vida, con la tierra hay esperanza, con la tierra hay espiritualidad, con la tierra se busca un buen vivir; hay todo un conjunto de elementos que se juntan para que los pueblos estemos mucho mejor.

Vivimos en un país totalmente machista. Nos enseñaron a ser machistas en la iglesia, esa es la primera fuente machista de este país, desde ahí se dice que el hombre es el que mandaba; sin embargo, en la población indígena, la mujer tiene un papel importantísimo en la espiritualidad indígena y conocer eso se hace necesario en el país, que los entes judiciales o que los que tienen poder reconozcan, por ejemplo, la matrilinealidad.

La mujer es la madre, la que da el sustento, la que da todo, desde ahí y generamos la vida para seguir adelante, entonces, en el proceso de recuperación, las mujeres han sido fundamentales en una lucha terrible; yo le digo a la gente, que no le crean a Pablo, sino que vayan a las recuperaciones y verán los cambios en una finca.

Es claro que las poblaciones indígenas resguardan no solamente los territorios, sino también una gran sabiduría, mucha de ella vinculada con el respeto a la madre tierra, la protección y la sana convivencia con los ecosistemas, como sociedad ¿Cómo podemos abrir canales de diálogo con las poblaciones indígenas para que ese rico patrimonio cultural y esa sabiduría no desaparezca y, más bien, contribuya con el bienestar general de la población costarricense y la humanidad? ¿Cómo tiene que entablarse ese diálogo para que no se violente a las poblaciones indígenas y para que sea respetuoso y beneficioso también para las poblaciones indígenas?

Es una pregunta muy interesante, nosotros, desde el FRENAPI, en el Congreso que hicimos en 2019, veníamos trabajando con Sergio Rojas, luego lo asesinan, pero al final tomamos la decisión de seguir en memoria de él; expusimos ahí temas interesantes, principalmente una agenda indígena, porque realmente no existe una.

Cuando el gobierno llega a los territorios, viene con propuestas, tratando de supuestamente solventar las necesidades que de repente puede ser que sí tengamos; por ejemplo, viene hablando de una carretera o de un puente ¿Pero realmente ese puente será el beneficio que quiere la población indígena o será este más bien un perjuicio que se le va a causar al territorio indígena? En los años 60 entró carretera Interamericana a Térraba, con esta entraron los madereros y se llevaron todo el bosque. ¿A eso le llaman desarrollo? A uno no le queda claro.

En ese Congreso, hablamos de una agenda indígena en la cual exponemos que, para hablar de cualquier tema, el Estado, o cualquier entidad, tiene que luchar porque ese pueblo tenga lo que necesita, por ejemplo, en el tema de la tierra, que la tierra sea de ellos; en el tema de la gobernanza, que tengan su propia gobernanza, no una estructura impuesta como lo ha hecho el Estado; que haya opciones de desarrollo; que tenga su propia seguridad, o sea, que se maneje dentro de una estructura autónoma.

Cuando nosotros hablamos de autonomía, hablamos de que un pueblo no puede ser autónomo si depende de Dinadeco, si depende de lo que diga el

Gobierno y lo que diga el Estado; pero resulta que ese pueblo no tiene donde sembrar una mata de yuca, así ¿Cómo vamos a hablar de autonomía? En ocasiones el Gobierno llega a través del IMAS y dice: «vamos a hacer un plan aquí, desarrollar en tres años a la comunidad o a las personas»; pero si esa persona no tiene dónde sembrar una yuca ¿Cómo se va a desarrollar? Es imposible, pese a que vemos casos como el de Térraba, donde se tiene 9355 hectáreas, cuando antes de empezar las recuperaciones se decía que el 80 % estaba en manos de no indígenas.

Para hablar de todo esto, del patrimonio cultural, de los ecosistemas, etc., necesitamos tener la tierra, porque cuando tengamos la tierra, vamos a ver cómo trabajar en esa tierra y de cómo disfrutamos esa tierra con los costarricenses; porque tampoco es un hecho que los indígenas se quieren aislar, como algunas personas dicen, tampoco es como dicen otras personas, que ojalá el gobierno los dejara ahí encerrados y que no salgan más.

Nosotros somos costarricenses y tenemos todos los derechos que tiene un costarricense, pero en el hecho de la tierra hay una diferencia, la cual se ve en una forma diferenciada de su lucha, en una forma diferenciada de cómo sobrevive.

Con las universidades, por ejemplo, hemos venido en proyectos que tenemos los pueblos indígenas y las universidades públicas; pero lo primero es que los rectores vinieran y conocieran, porque parece absurdo que las universidades han estado por mucho tiempo y en todo ese tiempo los rectores no conozcan los territorios indígenas, es para mí muy grave.

Es decir ¿Cómo es posible que en las instituciones de educación superior, a donde van nuestros hijos y nuestros nietos a estudiar, los rectores no sepan dónde viven, dónde están o cómo están?

Apenas el año pasado tuvimos la dicha de que los cinco rectores vinieron a los territorios y anduvieron en Salitre, Térraba y China Kichá; pero les falta 21 territorios por visitar. No sé si volverán a un territorio indígena.

Vienen y se van conmovidos, se van pensando que hay que hacer cambios, pero resulta que esos cambios son casi imposibles y yo lo que visualizo es que tenemos un país trabajando y luchando para crear mano de obra para las empresas, para ser mano de obra de las transnacionales; se ve entonces que, a pesar de que las universidades tienen todo un componente que podrían desarrollar en territorios indígenas, de agricultura, por ejemplo, a ellos no les interesa este proceso. Seguimos a merced de ese proceso, entonces sí creo que necesitamos que haya cambios, pero cambios contundentes, que sean importantes.

Ahora las universidades declararon 2024 año de las universidades públicas con pueblos indígenas. ¿Qué vamos a lograr con eso? ¿Es eso una simple declaratoria y nada más? ¿Va a haber algún cambio?

Estamos proponiendo un congreso indígena donde realmente le digamos a la Universidad, mire, esto es lo que pensamos los pueblos indígenas, esto es lo que buscamos. Es con esos cambios, en esa visión que tenemos que actuar.

Dentro de estas varias décadas que lleva el movimiento indígena en pie de lucha también se ha tenido alianzas, desde esta perspectiva ¿Cuál es el balance que puede hacer de las Universidades, como instituciones públicas en esta situación?

Hemos logrado algunas cosas, pero se necesita mucho más, se necesita mucho más que las universidades. Por ejemplo, hacer un estudio a profundidad de qué es lo que se produce en Térraba o qué es lo que se produce en Talamanca; sobre qué es lo que los indígenas estamos buscando y que desde ahí las universidades comprendan la realidad de cada pueblo para que desde ahí se haga propuestas que ayuden a ver si algún producto se puede comercializar y cómo se puede producir.

En el caso de Térraba, por ejemplo, podríamos pensar que en un territorio tan deforestado de repente la Universidad podría decir: «Vamos a entrar con un proyecto de reforestación»; pero ¿Cómo vamos a entrar a una reforestación si la finca está en manos de no indígenas? Por ejemplo, cuando se construía el Diquís, había muchas de empresas pidiendo permisos para quebrar el material del Río Térraba; entonces ¿Por qué no capacitar a los indígenas para que pongan su propio quebrador y pongan su propia estructura de desarrollo?

Son cosas que yo visualizo, pero cuando conversaba con los rectores, ellos dicen que tienen un componente indígena enorme en las universidades, pienso que podríamos entrar en esos procesos. No se trata de investigar qué cultiva Pablo, eso no nos representa como una generalidad, sino que más bien, ver el cómo reunimos a la comunidad y cómo trabajamos con la comunidad, pensando en qué se puede hacer.

Siempre he pensado que una comunidad como Térraba podría convertirse en una enorme cooperativa y tener una diversidad de producción y me duele mucho cuando en la comunidad hay muchos compañeros que hasta yuca van a comprar a Buenos Aires porque lo único que tienen es el pedacito de la casa y no hay donde sembrar; eso solo nos empobrece mucho más de lo que ya estamos, todos necesitamos que se amplíe las posibilidades, que las universidades realmente le den vuelta a lo que están haciendo y que puedan decir, bueno, vamos a trabajar diferente dentro de los territorios.

Para finalizar ¿Qué le inquieta del presente y futuro del país?

Bueno del presente, me inquieta que los Estados no hagan nada, que los gobiernos no hagan nada por devolver las tierras, ese es el primer punto. El

segundo punto que me inquieta es que los Estados nos sigan imponiendo las organizaciones como las asociaciones de desarrollo y no permitan que los pueblos indígenas nos organicemos en nuestras propias estructuras tradicionales.

Al futuro me inquieta que las recuperaciones estén paradas, o sea, para mí es lamentable que la recuperación se haya parado. Yo esperarí que muy pronto vuelvan a florecer y que desde ahí podamos trabajar y podamos realizar procesos de cambio.

Hacia el futuro yo visualizo a un país que reconoce los derechos indígenas; a un país, que reconoce la existencia de ocho culturas que todavía tienen ganas de seguir viviendo, con ganas de seguir luchando por nuestra espiritualidad, por nuestra cosmovisión como pueblos y que desde ahí los estados reconozcan que tenemos derecho a tener nuestra propia organización y que tenemos derecho a tener nuestra propia autonomía, sin alejarnos de la legislación costarricense, pero sí sintiéndonos muy orgullosos de ser costarricenses, muy orgullosos de ser Bröran o ser Bribri, Cabécar, Malecu, Gnäbe, etc.

Que cuando un costarricense mire a un indígena no lo vea para abajo ni lo vea de lado, sino que ese costarricense se sienta orgulloso de que hay alguien ahí a la par de él que es único en el país y que luchamos para vivir bien, para estar bien.

Finalmente, como solemos decir, por eso la lucha sigue y sigue y nuestros pueblos viven y viven.

El Comité Editorial colaboró con la elaboración de las preguntas para la presente entrevista.

Coordinación: Giorgos Katsavavakis • Diagramación: Adrián Jaén España